

UNA MAQĀMA ALEGÓRICA DE SĒFARAD:
EL LIBRO DEL CIERVO DE 'ELIYAHU HA-COHEN. S. XIII.
The *Scroll of the fawn* by R. 'Eliyahu ha-Cohen

MERCEDES ÁLVAREZ

BIBLID [0544-408X (2002) 51; 159-187]

Resumen: Ofrecemos la traducción castellana del *Libro del Ciervo* (o *Mēgillat ha-'ofer*) de R. 'Eliyahu ha-Cohen (s. XIII). Esta obra es una versión en hebreo de la famosa *Risālāt at-Ṭayr* (*Epístola de los Pájaros*) del célebre filósofo Avicena (m. 1037) que forma parte de un ciclo de tratados alegóricos del autor. A diferencia del original el poeta hispanohebreo adopta en su obra algunos recursos narrativos propios del género de la *maqāma* (el modo de expresión, las fórmulas fijas introductorias, la participación de dos protagonistas: el narrador y el héroe, etc.) A pesar de que mantiene algunas características comunes con la *maqāma* clásica, su carácter eminentemente simbólico, hace que la incluyamos en un nuevo subgénero, la *maqāma* alegórica.

Abstract: We offer the Spanish traslation of the *Scroll of the Fawn* (or *Mēgillat ha-'ofer*) by R. Eliyahu ha-Cohen (13th century). This work is a Jewish version on the famous *Risālāt at-Ṭayr* (*the Epistle of the Bird*) by the celebrated philosopher Avicenna (d. 1037), and it takes part of an allegorical treatises' collection of him. The Spanish hebrew poet introduces in its work, distinctly from the original, some narrative techniques typical of the *maqāma*'s genre (the means of expression, the introductory fixed formulas, the participation of two players: a narrator and an erudite hero, etc.) Even if take part in it some characteristics of the *maqāma*'s genre, its symbolically nature inserts it in a new category, the allegorical *maqāma*.
Palabras clave: *Mēgillat ha-'ofer*, Libro del Ciervo, Eliyahu ha-Cohen, Epístola de los Pájaros, Avicena, maqama alegórica, Sefarad, siglo XIII.

Key Words: *Mēgillat ha-'ofer*, Scroll of the Fawn, 'Eliyahu ha-Cohen, the Epistle of the Bird, Avicenna, allegorical maqama, Sefarad, thirteen century.

1. INTRODUCCIÓN

Fuentes:

El Mēgillāt ha-‘ofer o *Libro del Ciervo* de ‘Eliyahu ha-Cohen ¹ ha sido editado por Z. Malachi a partir de un manuscrito conservado en la Biblioteca Bodliana de Londres núm. 2218, 192-200 ². Esta obra es una reproducción en hebreo de la famosa *Risalāt at-Tayr* (*Epístola de los Pájaros*) del célebre filósofo y poeta Avicena (m. 1037) ³. De esta epístola aviceniana se conserva otra versión en hebreo realizada por Yosef ben Tanḥum de Jerusalén (n.1262), que tenemos intención de verter al castellano próximamente ⁴. La obra original en árabe forma parte de una trilogía de tratados místicos de Avicena compuesta por *Hayy ibn Yaqzan*, *Salaman* y *Absal* y la *Epístola de los Pájaros*. Estas tres obras se editaron el siglo pasado por M.A.F. Mehren (1889) y cuentan con una traducción al francés realizada por H. Corbin (1919) quien les dio el apelativo de *recitales visionarios*. Recientemente se ha publicado la traducción castellana de estos relatos acompañada de un estudio preliminar por M. Cruz Hernandez ⁵. La primera de estas historias, *Hayy ibn Yaqzan*, fue traducida al hebreo en época medieval por Abraham ibn ‘Ezra’ bajo el título de *Hay ben Meqış*. Esta obra ha sido editada y comentada por I. Levin ⁶ y cuenta además con una traducción al castellano realizada por C. Del Valle ⁷. La narración relata el encuentro con un anciano vigoroso y sabio que invita al lector a un viaje fantástico a través del universo y que culmina con la visión del Rey. La historia de *Salaman* y *Absal* no se ha conservado en versión original y se conoce sólo indirectamente a través de los comentarios de los discípulos de Avicena.

1. Véase sobre el autor A. Sáenz-Badillos y J. Targarona, *Diccionario de Autores Judios (Sefarad. Siglos X-XV)*. Córdoba, 1988.

2. Véase Malachi, 1986, 317-341.

3. La fuente árabe en la que se inspiró el poeta hispano-hebreo fue identificada por I. Levin en 1988, 577.

4. Sobre las dos versiones hebreas de la epístola aviceniana, véase M. Álvarez, “*El Libro del Ciervo*” de E. ha-Cohen y “*La Epístola de los Pájaros*” de Yosef ben Tanḥum: *Estudio y Traducción*. Tesina. U.C.M. Madrid, 1998.

5. En, *Tres escritos esotéricos. Avicena*. Madrid 1998.

6. *Hay ben Meqış of Abraham ibn Ezra*. Tel-Aviv 1983.

7. En 1978, “El Hay ben Meqış de Abraham ibn Ezra”. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* I, 99-125.

Este relato cuenta la historia del rey Salamán y su adúltera esposa que intenta seducir a su cuñado, Absal, cuya negativa desencadena un trágico desenlace. La *Epístola de los Pájaros* comienza con un discurso que el portavoz de una comunidad de filósofos pronuncia ante sus correligionarios en el que denuncia la pérdida de la fe, y les indica las severas normas de conducta que han de seguir a fin de liberarse del fango de las dudas y hacerse dignos de recibir la verdad. A continuación les relata sus propias experiencias cuando en forma de ave volaba en compañía de otros alados. Esta partida de aves queda atrapada en los lazos de unos pajareros. Ayudadas por aves superiores consiguen huir y atraviesan ocho elevados montes hasta llegar a la ciudad del Rey. El relato constituye en sí una alegoría del alma humana que cae precipitada desde su origen en el mundo de los Inteligibles, al abismo del mundo terrenal donde carece de libertad. Gracias a la ayuda del intelecto activo consigue liberarse de la opresión del cuerpo y los bajos instintos para ascender gradualmente en un viaje espiritual, cuya meta final es la divinidad. El colofón de la epístola lo constituye un breve monólogo que el filósofo murmura interiormente. Éste desconfía de la fidelidad de sus iniciados y teme que se burlarán de él y no darán crédito a su historia. Culmina sus palabras con una cita coránica (6,26), “y aquellos que han pecado por su iniquidad sucumbirán”, destinada en su origen a los infieles que se niegan a recibir la Revelación de boca del Profeta, haciendo recordar así a incrédulos e ingratos el castigo que les espera.

Todas estas obras comparten la prosa llana como modo de expresión, un estilo sencillo de extraordinaria belleza, están formuladas en un lenguaje simbólico muy sugestivo y los sucesos se narran mediante un procedimiento dramático. Sobre el género literario al que pertenecen estas historias se ha pronunciado S. Stroumsa en un brillante trabajo (1992, 200-204), relacionándolas en su origen con el mito griego. Estas *qisṣas*, “mitos” como ella las denomina, responden, en su opinión, a un nuevo método de enseñanza inventado por Avicena basado en la imaginación con el que el filósofo intenta guiar a sus adeptos por la vía del conocimiento hasta el mundo de los Inteligibles.

'E. ha-Cohen se inspiró directamente en la obra de Avicena según hace constar el propio autor en la introducción a su obra: “*La vertió de la lengua árabe a una lengua hermosa y de los labios de los descendientes de Qedar*”

(hijo de Ismael, padre de la nación árabe) *a labios de gentes esplendorosas*” (l. 5-6, ed. Malachi). Aunque el autor hebreo sigue en líneas generales el hilo narrativo del original las diferencias con la fuente en que se inspira son muchas. I. Levin se ha encargado de señalar las individualidades propias del poeta hebreo⁸ que en gran medida se aparta del texto original. A diferencia del primer autor, cuyas máximas son la brevedad y la concisión, el poeta sefardí tiende en su composición a desarrollar y ampliar todos los motivos de la epístola árabe; para ello introduce largas descripciones, añade detalles superfluos, parafrasea ideas o las interpreta, inventa diálogos, crea efectos dramáticos, etc. Estas modificaciones, que están destinadas a crear una atmósfera religiosa- hebraizante, desvirtúan - siguiendo a Levin - el sentido primitivo del texto y empañan la fuerza simbólica del original⁹.

La novedad más destacada que introduce el poeta hebreo en su nueva versión, consiste en sustituir el prólogo y el epílogo de la epístola inicial por un relato marco que introduce la historia principal de las aves y la culmina. En este relato marco se produce el encuentro de los dos protagonistas (Yërahme’el y el niño de delicias) al comienzo de la obra y su posterior separación al final de la misma¹⁰.

Gracias al relato marco, el autor que imita puede conducir su obra a unas conclusiones distintas del original, transformando así el carácter pesimista de la epístola inicial, en la que la pérdida de la amistad es un hecho irreversible, en un mensaje optimista y esperanzador más acorde con la moral judía. En la versión hebrea el narrador reprende al joven héroe al final de la obra por sus alucinaciones: “¿cómo puede un hombre volar, o hablar un ave con lengua clara sino porque en tu imaginación lo inventas?” (l. 371, ed. Malachi), pero su corrección es sólo exterior, pues en el fondo cree en la veracidad de sus palabras “y callado retenía el asunto” (l.391, ed. Malachi); por eso al abandonarle el joven él se siente desolado e incapaz de continuar sólo su viaje: “el niño no está. Ahora yo ¿dónde voy yo?” (Ge

8. Véase arriba n.3.

9. En I. Levin 1988, 590-591,596-598,602.

10. El autor sigue así el ejemplo de las colecciones clásicas de *maqamas* en las que los dos personajes hijos -el narrador y el héroe- se encuentran al comienzo de cada capítulo, y tras referir sus aventuras y peripecias a los lectores se separan para volverse a encontrar en el capítulo siguiente. Sobre los recursos narrativos empleados en el género de la *maqāma* véase, Pagis, D., 1976, 199-244.

37,30)” (l. 396, ed. Malachi). Sobre el uso que los autores hebreos medievales hicieron del relato marco se ha pronunciado Y. Yahalom (1994, 145-154), que ha visto en él, el instrumento idóneo para adaptar en sus obras temas ajenos al mundo del Judaísmo.

Género:

El Libro del ciervo pertenece al género de la *maqāma* alegórica cuyas características exponemos a continuación: a) el modo de expresión es la prosa rimada con poemas intercalados escandidos en metros clásicos; b) una fórmula general introduce el relato (“*Nē’um Pēloni*”) y los poemas intercalados (“*wa-yiśśa’ mēšalo wa-yo’mar*”); c) los personajes que participan son: un narrador por cuya boca se transmite el relato (Yērahme’el el qadmonita) y un héroe ilustrado que protagoniza la fantástica aventura (niño de delicias); d) en su estructura presenta una trama principal que se continúa a lo largo de toda la narración y un relato marco que le sirve de apertura y colofón; e) su carácter es eminentemente alegórico, en contraposición al carácter realista de la *maqāma* clásica, donde cada capítulo es un cuadro de costumbres de la sociedad del momento; f) tiene la finalidad de instruir al lector lúdicamente, más que divertirle o entretenerle.

La tendencia de la moderna investigación sobre la *maqāma* hebrea o *mahberet*, es considerarla paralelamente al desarrollo de la *maqāma* árabe, distinguiendo por tanto dentro de la misma dos grandes subgéneros: la *maqāma* clásica y la *maqāma* andalusí¹¹. En estas líneas nos proponemos

11. Véanse en esta dirección los trabajos de Pagis que distingue entre el modelo clásico y el modelo próximo al clásico (o andalusí). Además, considera que existieron abundantes obras elaboradas al estilo de la *maqāma*, si bien se alimentaban de otras muchas tradiciones e influencias que convergieron en Europa en la Alta Edad Media (1976,199). M. Huss adopta el modelo de Pagis y define sistemáticamente las características de la *maqāma* clásica y andalusí respectivamente (1991:17-38). Estos dos investigadores son continuadores de la línea de Schirmann, quien aplicó el término *maqāma* según su uso medieval a cualquier relato escrito en prosa rimada con finalidad lúdica (1930,1952,199,n. 5). En contraposición, S.M. Stern difundió una concepción de *maqāma* más purista, delimitando su uso a los representantes canónicos del género únicamente, es decir, las obras al estilo de al-Ḥarīrī y al-Ḥarīzī (1946,100, n. 23). A. Navarro subraya como Stern la necesidad de discernir entre *maqāma* y prosa rimada y clasifica las obras que se apartan del modelo clásico de forma aislada atendiendo a sus propias estructuras (1992,32-116). La tendencia de los arabistas es considerar la *maqāma* como un género muy dilatado tanto en el espacio como en el tiempo.

establecer un nuevo subgénero que se desarrollaría en un estadio tardío de evolución del género, la *maqāma* alegórica, cuyas características son las anteriormente expuestas. Parece que en ambas literaturas árabe y hebrea, en la época de decadencia del género de la *maqāma*, a partir del s. XIII, empezaron a escribirse relatos eminentemente alegóricos que continúan en determinados aspectos con la tradición de la *maqāma* clásica. En el marco de la literatura hebrea *El Libro del Ciervo* es un claro representante de este sub-tipo. Por su parte, la *Makamat sufiyya* de al-Suhrawardi al-Maktul (m. 1191), o la *Makamat al-falsafiyya wa-tardjamat al-Sufiyya* de Shams al-Din al-Dimashki (m. 1327)¹², obras de tinte místico y filosófico, dan prueba evidente de su existencia en su homóloga árabe.

2. TRADUCCIÓN

El Libro del ciervo ¹³

Esta es la obra de un poeta que dice versos y cuentos.¹⁴ Es mi amado para mí cual racimo de alheña que bellas palabras profiere, nuestro señor 'Eliyahu ha-Cohen. El más importante de sus hermanos que todas las ciencias cerró con sus travesaños y habla con versos y rimas. Él es yambo fiel, Kalkol y Hemán (1Re 5,11), hijo de nuestro venerado maestro y preceptor R. Moseh ha-Cohen, hijo del maestro R. Nisim ha-Cohen, que el espíritu de Adonay le conceda el descanso, sea su salvación eterna. Esta obra se finalizó el domingo día dos del fausto *šehat* (entre los meses de enero y febrero) del año 1276 (de nuestra era), en el 1206 después de la destrucción de Jerusalén. La vertió de la lengua árabe ¹⁵ a una lengua hermosa¹⁶ y de

Según palabras de F. de la Granja en 1976, XIV, el término *maqāma* terminó por designar en al-Andalus cualquier ejercicio en prosa rimada con intercalación de versos escandidos o sin ellos. En esa misma dirección véase también, A.F.L. Boeston. *JAL* 2, 1971:1-12; T.J. Gorton. *JAL* 5, 1974:1-10; H. Nemah. *JAL* 5, 1974:83-92; J.N. Mattok. *JAL* 15, 1984:1-8.

12. Véase Ch. Pellat, "Makāma". *The Encyclopedia of Islam, New Edition*, VI, 1991,107-115,111.

13. Este es el título con que 'Eliyahu ha-Cohen encabeza su obra, a diferencia del relato original en árabe, llamado *Risalāt at-Ṭayr*, o "Epístola de los Pájaros".

14. Esta introducción poética no tiene eco en el original aviceniano. En ella se revela el nombre del autor, 'Eliyahu ha-Cohen, y se indica la fecha de composición de la obra.

15. Alude a la epístola original aviceniana.

16. Hace referencia a su traducción al hebreo.

labios de los descendientes de Qedar (hijo de Ismael, padre de la nación árabe) a labios de gentes esplendorosas.

*El Libro del ciervo del sabio R. 'Eliyah ha-Cohen,
su alma descansa en paz*¹⁷

Del manantial de la lealtad y de los secretos ocultos,
fuente de la prudencia que sacia a sedientos,
cuyas aguas emanan limpias y claras para alumbrar en la oscuridad,
y dar la vida a los afligidos,
y a mi verso de resina de tragacanto, fruto de mi canto y del poema de mi plática, estáis
llamados, ¡oh, amigos míos!
Partid varones a descubrir los misterios y la interpretación
de las cosas a fin de que comprendáis los prodigios,
suaves como el aceite, más dulces que la miel y sólidos cual espejo,
pues están repletos de toda suerte de bienes:
parábolas y enigmas, poemas testimoniales,
el origen de los principios y el oráculo de profetas.
En ellos encuentran sendas los espíritus magnánimos
y resultan a los corazones como preciosas joyas.
Con consejo y sabiduría, piedad y sinceridad,
y la razón de la reflexión a fin de ilustrar a los necios.
Hay en su interior alheñas, nardos y mirras para el más escogido de los
cervatos y el más gracioso de los gaceles.

Este es el Libro del ciervo del racimo de alheña, un querubín ungido que bellas palabras profiere. Es su lengua ágil cual pluma de escriba y del oro de la sabiduría emana.¹⁸ De la lengua árabe a la hebrea fue tomada y resultó ser muy bella de aspecto como una doncella virgen. Nadie la conocía, pues estaba desterrada y alejada en una tierra de oscuridad y tiniebla. Como una mujer estéril o privada de hijos se lamentaba, pero nadie la socorría. Hasta que 'Ádonay hizo despertar el espíritu del afecto y la ternura en el corazón de uno del pueblo, quien retiró el velo de su rostro, separó lo sagrado de lo profano y la cubrió con un manto. Entonces se la llamó

17. Las siguientes líneas resumen en verso lo referido con anterioridad, como es habitual en el género de la *maqāma*.

18. El poeta se dedica palabras de auto-elogio en tercera persona, siguiendo la convención: él sacó a la lengua hebrea del estado deplorable en el que se hallaba y la elevó a las más altas cimas poéticas con la composición de su obra.

desposada. Al verla revolcándose en su sangre, del montón de escombros la levantó, la vistió con brocado de filigranas del saber y la puso por nombre Ruḥamah (Os 1,6).¹⁹

Entonces recitó su poema:²⁰

Este libro, de la lengua del hijo de una esclava
a la lengua de una señora, fue vertido y perfeccionado
por un joven despreciado e insignificante en su pueblo,
cuya lengua estaba reseca por la sed
y en manos de cautivos apresada. Agonizaba
y consternada aguardaba el día de su redención
hasta que él se unió con ella en alianza. Entonces alcanzó
su cabeza la cima de la gloria, y he aquí que comenzó
a adornarse con sus anillos y joyas, y a engalanarse
de toda majestad. Y la llamó Ruḥamah (Os 1,6).

*Yěraḥme 'el encuentra al ciervo, el ilustrado*²¹

Relato de Yěraḥme 'el (1Cr 2,9) el qadmonita (Ge 15,19):²² Andaba vagando en mis días de mocedad por las ciudades, vigilaba los portales de las cosas selectas rondando por todas las esquinas, pastaba en los jardines de la prudencia y me abrevaba en los manantiales de la lealtad. Había abandonado mi heredad y todo lo que en la casa de mi padre había, mi familia, mis terruños y mi país natal. Dejé pues mi hacienda y escogí la compañía de amigos respetables, lozanos y saludables, para morar en el encinar de Şa'ānayim (Ju 4,11), y beber allí el jugo de las vides en cálices de formas variadas, pastar entre los huertos y coger lirios. Sucedió un día

19. Así llamada porque el poeta se “compadece” de ella (en hebr. *raḥam*), a diferencia de *Lo' -ruḥamah*, la hija de la prostituta, de la que 'Ādonay no tendrá compasión (según Os 1,6).

20. En hebr. *wa-yiśša' mēšalo wa-yo'mar*. Esta fórmula es la habitual en las *maqāmāt*, para introducir los poemas en verso que se intercalan a lo largo del texto en prosa rimada. Dicha fórmula introductoria se repetirá, como veremos, a lo largo de toda la composición.

21. Aquí se inicia el relato marco que abre y cierra la composición. En él se produce el encuentro entre el narrador -Yěraḥme 'el el qadmonita- y el protagonista -*Yeled ša'āšu'im* o “Muchacho encantador”- a imitación del género de la *maqāma*. Este relato marco carece de precedente en la versión original.

22. *Ně'um Yěraḥme 'el ha-qadmoni* (“Relato de Yěraḥme 'el el qadmonita”), ésta es la fórmula general con que se inician los relatos clásicos de las *maqāmāt*.

cuando iba a Maḥānayim (2Sa 17,24) que alcé mi vista y pude contemplar a unas jóvenes que danzaban al son de *'ālamot* (instrumentos de tonos altos). Eran hermosas y atractivas y con su voz hacían resucitar las almas y con sus canciones reconfortaban a los espíritus melancólicos. Habitaban junto a unos embalses como las gavillas, en una tierra de torrentes de agua, de fuentes y manantiales. Entre ellas había unas copas estampadas con guirnaldas de oro y grabadas que rebosaban del vino de la reflexión. Su valor no lo igualaba la coralina preciosa, y por su aroma desfallecían los espíritus, pues de la vida de la inteligencia procedía y con una respuesta sabia se había mezclado. Con él los amantes se fortalecían, hallaban en sus sarmientos descanso los desfallecidos y los cautivos su liberación.

Entre ellas vi a un muchacho encantador (Je 31,20),²³ deleite de todo amante y amigo. Tenía en la mano un melodioso laúd tallado con madera del saber y estaban laminadas sus cuerdas con filamentos del oro de la sabiduría. Con su voz sanaba aquel joven a los corazones heridos y resultaban sus palabras sinceras para quienes las escuchaban. Con sus canciones acallaba al sosiego, pues (al describir) sus placenteros dichos todas las palabras se fatigaban, y para escucharlo todos los alados andaban vagabundos y errantes, pues por orden suya acampaban y por orden suya partían. Era lozano, con el mismo porte de la encina. Todos sus poemas estaban ensartados de oro puro. Era diestro en conjuros y conocedor de misterios. Su aspecto se asemejaba al Líbano y era majestuoso como los cedros. Tomó la palabra y recitó:²⁴

¡Despertad adormecidos del destino y levantaos!,
 ¡ceñíos los cinturones y equipaos!
 ¿Hasta cuándo iréis tras su voluntad (del destino) y os precipitaréis
 a satisfacer su deseo, dispuestos a correr aquí y allá?
 Veis una sonrisa en su boca y vuestro corazón se deja seducir,
 y os alegráis y os chanceáis incluso de la desgracia.
 Dedicad vuestro esfuerzo a elevar a notables a la cumbre de la razón,
 y las rodillas de los temblorosos afianzad.

23. Éste es el protagonista del relato, que se identifica con el portavoz de la comunidad de filósofos de la epístola inicial.

24. Nuevamente se repite la fórmula introductoria habitual en la *maqāma*. En estas líneas les aconseja apartarse de los placeres mundanos y orientarse hacia el mundo superior, a fin de salvar sus almas.

Aprovisionaos rápidamente, sin demoraros
 pues escasos son vuestros días. Más si os apresuráis
 sobre una casa de piedra vuestra raíz asomará (Jb 8,17), y ¡cómo
 pediréis y deseareís acercaros a Dios!
 Con consejo y bondad fortificad la casa de reunión (el cementerio)
 pero la casa de los pecados destruid y arrasad.
 Lavaos y purificaos, y al oprimido enderezad y
 reanimadle. Pero ante todo, salvad vuestras almas,
 pues hete aquí que vuestros años son como el día de ayer,
 y como las águilas se alejan volando con estrépito.

Dijo el narrador: cuando oí sus imponentes poemas, escuché sus placenteras palabras y comprendí la conclusión de su discurso me atolondré como un borracho, me estremecí y estuve conmovido cual varón dominado por el vino y el licor. Postrándome sobre mi rostro le dije:

“Señor mío, por tu vida, benévolo eres lo mismo que tu juicio, ¿de dónde vienes y a qué te dedicas?, ¿a dónde te diriges?, dime por favor tu nombre”.²⁵

Me respondió:

“¿Tanto lo deseas y tan ardientemente lo anhelas que por mi nombre has profundizado en el Šē’ol?, ¿y así tienes por costumbre? Pertenezco a la familia Ha-‘ozzi’eli (Nu 3,27) y desde el comienzo placíame mucho mi heredad, pues me tocó una suerte agradable y la sabiduría permanecía junto a mí. El culto a Dios es mi dedicación y adorarlo es para mí norma y ley, y para vigilar sus atrios me mantengo firme sobre mi puesto de guardia. Unas veces revelo los secretos ocultos de la ciencia y otras lleno las bocas con una sonrisa. Con la espada de mi lengua aniquilo las penas y es mi canto bálsamo para todo corazón dolorido. De la comisura de mis labios salen dichos puros y de mi sabia lengua, palabras claras. Además hay en mi garganta dulces cánticos que fortifican los espíritus contritos y abren los ojos que están ciegos”.

25. Véase el paralelismo que existe con el encuentro del anciano vigoroso y fuerte en el *Hay ben Meqış* de Abraham ibn ‘Ezra’.

Recitó de nuevo un poema que había compuesto y continuó diciendo:²⁶

Yo soy una prueba al comienzo y al final del mundo
 y el poder de mi lengua hago verter sobre las criaturas.
 Hay en mi lengua bálsamo curativo para el que a mí me obedece,
 pero aplasta la cabeza de los que de mí se apartan.
 En verdad al sonido de mis palabras desaparecen las penas,
 pero al corazón del destino golpeo con mi canción.
 Las sendas de mi corazón conducen hacia la inteligencia
 y sus alas hago unir con los confines de Orión.
 Ciertamente ante el tiempo se rindió mi corazón,
 y se revolcó hasta dar vueltas como una pelota,
 y a punto estuvo de apartarse de él la inteligencia
 si la Gloria del Señor no hubiera cerrado sus sendas.
 En el crisol de la razón lo probó y y en el horno
 de la sinceridad lo depuró hasta siete veces.

*Relato del ciervo a los hermanos de la verdad*²⁷

Dijo el narrador: Tomé entonces la palabra para decir: “Señor trátame blandamente hasta que me tranquilice un poco. Como tu siervo no está acostumbrado, déjame a fin de que me sobreponga ante ti y puedan alcanzarme tus favores”.²⁸

Entonces gritó en voz alta:

“¿Hay un hombre inteligente entre mis hermanos?, quizá escuche el sonido de mis alabanzas hasta apagar el fuego de mi brasero, o se una a mí para soportar un poco mi carga. Porque un ardiente deseo de Dios me está cifiendo y un espíritu me oprime las entrañas. Mas los amigos fieles apartan a sus compañeros del deseo, para que la soberbia no se cifa a su cuello, ni les alcance el mal ni la desgracia, de suerte que lo abrevado arrastre (a lo

26. El poeta resume a continuación en verso lo que ya se dijo en prosa.

27. En este punto se inicia la epístola original en árabe, cuando el filósofo portavoz se dirige a los correligionarios de su comunidad para indicar el camino que deben seguir hasta alcanzar la verdad. A diferencia del texto original que busca la concisión y la claridad, la nueva versión de ha-Cohen está llena de sinuosidades y meandros, que desvirtúan el sentido original.

28. Las formas dialogadas no tienen precedente en el original. En la epístola aviceniana sólo toma la palabra el filósofo portavoz.

seco) (De 29,18). En verdad los amigos leales advierten a sus amigos de las pasiones terrenales, y levantan la piedra de tropiezo, para que éstos no tengan que apartarse ni saltar y vienen a ser como un hermano en tiempo de desgracia. Yo soy para ti un amigo sincero, un compañero que repara todo deterioro, y aparta de los ojos de tu corazón todo espino. Pues mañana en la amistad se envuelven todos los hombres escogidos y sobre ella se echan todos los que buscan hacer el bien y alcanzar la gracia divina. Pero se apartan de sus sendas los que se complacen en el escarnio, y no visitan a sus amigos más que cuando están afligidos, ni se acuerdan de sus compañeros más que en la cuita y en el vagabundeo. Y cuando ven que flaca es su gloria y que está próximo el día de su ruina, entonces los santifican y los consagran a 'Ĕlohim 'Ādonay. Únicamente los amigos fieles y en verdad sólo las almas sabias, cuyo espíritu es leal a Dios, se sientan a la cabeza y ascienden bien equipados por elevados peldaños, anhelantes de llegar al secreto divino y deseosos de unir las almas a su principio, hasta la densa bruma donde se halla 'Ĕlohim. Ciertamente los amigos leales contemplan los ocultos tesoros de las verdades con el ojo de la inteligencia, pues retiraron de sus corazones la escoria y el deshecho y depositaron en Él su confianza. Y éstos son los héroes desde antaño: los que se cobijan a la sombra de la sabiduría, y están en el zaguán de las alas de la reflexión sacando a la luz los misterios, los que se mantienen firmes junto a la mesa del rey, sin volverse a los jactanciosos ni a los que se pierden con engaño (Sal 40,5). Es su aspecto como el de las teas y como el brillo de las estrellas. Y éstos son los que figuran entre los escritos.

¡Ay de vosotros compañeros fieles!, quedaos asombrados y estupefactos, la palabra de Dios temed y desead, y de su bondad sed temerosos y estremeceos. Seguid tras Él como se persigue a la perdiz (1Sa 26,20), y no os demoréis en conocer la obra de Dios que es terrible. Retire cada uno de vosotros el velo de su rostro, y que cada uno a su madre y a su hermano descubra vuestros secretos. Entonces seréis como dioses y se abrirán vuestros ojos.

¡Ay de vosotros compañeros fieles!, doblegáos como los damanes y despojaos de vuestras pieles como las culebras. Buscad tesoros ocultos, descubríos los secretos y no os dirijáis a los nigromantes, ni a los adivinos. ¿Por qué silenciáis la verdad, y las cosas manifiestas ocultáis, trocáis lo maravilloso en insignificante y tras lo que ven vuestros ojos os arrastráis?

Contempladme y resplandeceréis y vuestros rostros no se sonrojarán (Sal 34,6).

¡Ay de vosotros amigos fieles!, sed como el escorpión cuya cola le sirve de puñal, de arco y de espada, porque el demonio seduce al hombre por detrás, para atrapar en la red sus pasos y poner un yugo de hierro sobre su cuello. Asemejaos a las hormigas que por el polvo se arrastran y van raudas tras su alimento. Haced sabios en su proceder ¡oh perezosos!, pues no tienen jefe, ni cetro de dominadores, ni gobernador, ni quien las confunda. Con hierba amarga, ponzoña y el veneno de serpiente saciaos, pedid la muerte y viviréis y en aposentos de casas de arcilla no descanséis. ¡Si queréis preguntar, preguntad, volved a venir! (Is 21,12). Volad como las águilas y planead sin marcar como meta el nido del pájaro, porque en su interior os fatigaréis. ¿Por qué os estáis mirando si la trampa de los pájaros es su propio nido, mientras que la red en su presencia se tiende en vano? Si renunciáis por falta de alas robádselas a las aves del cielo, venceréis y reviviréis en un par de días (Os 6,2) en una tierra inmensa. En verdad las más selectas aves son las oteadoras, que alzan sus alas entre los luceros y miran cuando marchan a sus cuatro costados. Sed hermanos del cocodrilo y compañeros del avestruz que comen guijarros y engullen piedras. Comed huesos como el áspid. Y estas cosas haced si sois probos: asemejaos a los dragones que desean las ascuas y las chispas como torta cocida sobre piedras incandescentes, y tened envidia de los murciélagos que por el día no vuelan.

¡Ay de vosotros amigos fieles!, despreciable es el hombre que acumula para el día de mañana, e infame el que con perversos se irrita y busca a quienes descuidan su porvenir, y en aprovisionarse para el último día se demora.

¡Oh hermanos en la fe!, no receléis del hombre pobre ni del intrigante cuyos ojos están en la oscuridad, o del que corre tras los poderosos, sino únicamente del que se dejó seducir por la pasión y dirigió su corazón tras el deseo, pues manchó con sangre de batalla el cinturón y el Nombre le ha dado corazón para comprender, ojos para ver y oídos para oír. Además le ha concedido una virtud que el abundante cariño manifiesto, junto con la inteligencia y la apariencia (no le impiden) inclinar (a su favor) el fiel de la balanza, y es que el espíritu del Señor colmó al hombre de sabiduría, razón y entendimiento. Por eso quiere Dios que todos los hombres cuando sean dominados por sus instintos, los sometan, y que a su orgullo destruyan,

haciendo prevalecer sobre ellos a las huestes de su bondad. Entonces serán alabados y a los temerosos de Dios se unirán. Y que hablando con ruegos como el indigente ante la Roca, su Creador, apacigüen los hombres la furia de su instinto y sanen la herida de su quebranto. Entonces nunca más vacila su paso de su lugar, ni se seca su fuente, su sabor y su fuerza se mantienen, su corazón no retrocede, ni se altera su aroma, ni se debilita su vista ni pierde su vigor. Pues ¿qué ventaja obtiene un hombre de labios dolosos que se cubre con manto de brocado, si al final se convierte en un vil gusano?. Los días de su vida fueron un recipiente lleno de vergüenza y todo lo que hay en su interior se corromperá”.

Tomó la palabra y dijo:²⁹

Criados en el seno de la insensatez, los hijos del mundo,
criaturas del tiempo y del adulterio son.
Todos los hombres tras su provecho y su falta van y cual novilla indómita
a la seducción se abandonan y se desvían.
No hay misericordia ni tienen lealtad
sólo bajeza, pues son rebeldes (Pr 24,21).
Son testarudos, su frente (dura)
cual corindón, y su corazón como las piedras.
No piden ni ruegan a Dios,
sólo suplican a nigromantes,
consultan a hechiceros y van a los adivinos,
brujos, encantadores y magos.
Engaño hay en su interior, lisonjeros son sus labios,
y cual aguzadas saetas sus lenguas.
Siervos perpetuos son del tiempo,
cómo han de verse pues príncipes a sí mismos.
Y al Dios Vivo por qué no sirven,
si son sus prodigios más valiosos que las perlas,
que creó sin herramienta y modeló,
asentando la tierra desde antaño.
Inmensas son Sus hazañas de narrar,
insuficientes los himnos ante Su grandeza.
¿Cómo, pues, desdeñan el saber de Sus sendas,
y se demoran en descubrir los secretos,

29. A imagen de la *maqāma* clásica el poeta resume en verso aquello que ya ha dicho en prosa. El traductor ha captado en esencia el sentido del texto original, pero introduce glosas, anota detalles secundarios e interpreta las ideas que aporta y las explica con la clara intención de “novelizar”. Todo ello hace que se aparte en gran medida del sentido alegórico del original.

y no arrancan la falsía de los labios y el velo,
 ni se doblegan como los damanes;
 las doradas joyas se desvisten, los brocados
 y los deseables paños como las culebras,
 muerden el polvo como las serpientes,
 y de guijarros se alimentan como las crías de la avestruz?
 Y de sus mejillas, ¿se vierten incansables las lágrimas
 como los aguaceros de los nimbos?
 Mas pronto obtendrían
 algunas de las maravillas del Señor de los señores,
 si se revelaran los secretos ante los ojos de su inteligencia
 y del manantial de la sabiduría colmaran su sed con delicias.
 Así entenderían algunas de Sus proezas
 y les guardaría eternamente el Protector de los fieles.

La visión del ciervo: La vega de las aves apresadas ³⁰

Dijo el narrador: Cuando terminó de decir todas sus palabras se estremeció mi espíritu por sus selectos dichos, y mi corazón se conmovió lo mismo que el corazón de todos mis compañeros. Me sobrecogí y quedé estupefacto. Por un instante vacilé. Como pude me sobrepuse y les dije: “¿Habéis visto a este hombre y su bondad, su entendimiento, su inteligencia y la sabiduría de su corazón?, o ¿conocéis su patria y su entorno? Yo os conjuro en nombre del que hizo de las nubes su carruaje y en cuyo derredor hay fuego, nubes y brumas ¿acaso hallaremos un hombre como éste en quien resida el Espíritu de 'Ādonay?”

Respondieron todos unánimemente con fuerza y dijeron:

“¡Vive Dios que habita eternamente! desde el día en que creó 'Ēlohim los espacios celestes y hasta el plazo fijado a la venida del Mesías, no se ha alzado otro como éste que se mantenga firme en la brecha. En verdad no hay otro como él en toda la tierra”.

Le dije:

“He aquí que te he acogido favorablemente al contarme tu secreto y tus

30. Aquí se inicia la aventura de las aves hasta el octavo monte y la visión del rey. 'Eliyahu ha-Cohen sigue de cerca el hilo narrativo del original, pero sin abandonar su tendencia a ampliar y glosar. El protagonista, en forma de ave (el alma) cae atrapado en las redes (el cuerpo) de unos pajareros. Con ayuda de aves superiores (el Intelecto activo) consigue huir e inicia un ascenso espiritual cuya meta final es la divinidad.

ocupaciones. Ahora si he hallado gracia a tus ojos, (dime) ¿por qué andas vagabundo y abatido, y quién te ha hecho llegar hasta aquí?”

Entonces respondió:

“Se me apareció en sueños un Consejero Maravilloso, 'El fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz que me dijo: ¡Hijo de hombre!, ¿hasta cuándo vas a estar durmiendo y adormilado? Tus días son escasos y cada instante mengua su esplendor, pues su principio se aleja y el primogénito de la muerte los somete con dureza acechando tu alma para capturarla y contra ella entabla batalla hasta que la venza. Desperté de mi sueño estremecido, temeroso y atolondrado y un temblor se apoderó de los anhelos de mi corazón. Entonces vi una extensa vega en la que habitaban todas las especies de las aves del cielo; había allí también doce manantiales de agua. Y he aquí que unas gentes tendían redes en compañía de un grupo de arqueros.³¹ Cada una de estas partidas iba dejando trampas por el campo, y la espada ejecutaba y golpeaba a las fieras del bosque pues habían establecido su poder. Anudaron los lazos y prepararon una malla para disimular. Luego extendieron la red para atrapar por los senderos y esparcieron en medio de ellos todo tipo de comida, lo que cada uno se comería, y toda clase de perfume de mercader. Después se ocultaron entre las hierbas. Yo con forma de ave me encontraba entre los querubines, y he aquí que innumerables pájaros entre las malezas nos divisaron y silbaron anunciando nuestra llegada. Nosotros los consideramos camaradas y amigos que crecían como las plantas. No se estremecieron nuestros huesos por su alboroto, ni nos espantó su estrépito a causa de nuestro deseo. Fuimos a saludarles y nos apresuramos para adelantarles nuestro saludo. Entonces caímos en las cuerdas de los lazos y allí vimos a los gigantes. Los ganchos se cerraron sobre nuestros cuellos, en las trampas se trabaron nuestros pies y en la malla se enredaron nuestras alas. Intentamos volar y movernos pero no había alivio, porque el nudo se hacía cada vez más fuerte, y nuestra alma se abatía hasta morir, como los habitantes de la oscuridad y la tiniebla. Se apartaba cada uno de nosotros de su compañero a causa de su dolor, por si curaba su herida o hallaba bálsamo para su llaga, hasta el punto de no prestar atención a su compañero. Nos decíamos interiormente: busquemos artimañas, que

31. Los pajareros que tienden redes simbolizan los bajos instintos y las inclinaciones de la carne que aprisionan al alma en el mundo material.

urdiendo y tramando artificios quizá logremos salvar la vida. Pues las aguas habían subido por encima de nuestras cabezas.

Iban transcurriendo allí nuestros días y he aquí que sangre tocaba con sangre. Olvidamos la costumbre de nuestras ocupaciones y permanecíamos quietos en el interior de las redes y en medio de los pajareros nos manteníamos tranquilos y sosegados³². Cierta día alcé mi vista por entre los orificios de la malla y pude ver en el valle de la Bendición un tropel de toda clase de aves que habían sacado su cabeza y sus alas de la red y con el alma en sus manos, gimiendo por el abatimiento, escapaban de la jaula para volar y remontarse.³³ En sus patas los cabos de las cuerdas no les impedía porfiar por salvar sus vidas, ni descansaban de erigir sus cabezas contra el desierto en el que acampaban. Al verles me recordaron lo que ya había olvidado y comprendí que todo aquello me había sobrevenido a mí. Me encorvé para moverme de la hostilidad pero me trituraba y me agotaba por la fatiga. Entonces comencé a gritar por detrás de la jaula: “Acercaos por favor y sanadme, y odres de calma y sosiego verted sobre mí, porque las cuerdas del Šě'ol me rodean. En verdad yo he obrado neciamente, pero no puedo soportar más”. Y ocurrió que al suplicarles recordaron cuanto les había acontecido, a los agresores y sus trampas. Se descorazonaron sin medida y se mantuvo alejada la multitud rehusando atender mis súplicas, pues temían acercarse a mí .

Y tomé la palabra para decir: ³⁴

A mis amigos he llamado, pero ellos me han defraudado,
se fingen extraños ante mí y no me responden.
Me han traicionado como la corriente y a mi alma han privado de hijos,
y a un hombre despreciable y extraño me han comparado.
Un día mi pie quedó atrapado en un lazo que habían escondido
al borde de un sendero y las cuerdas del Šě'ol me rodearon,
lanzaron afilados rayos contra mí
que se clavaron en mis riñones y me aniquilaron.

32. El alma atrapada en la cárcel del cuerpo olvida su esencia, su naturaleza sabia, y el origen divino superior del que procede.

33. Alude al alma superior humana que con ayuda del Intelecto activo consigue liberarse de la cárcel del cuerpo, y puede al fin subir y elevarse.

34. El poeta repite en verso lo referido con anterioridad, siguiendo el modelo de las *maqāmāt*.

Trátadme con blandura para que me tranquilice un poco,
 acercaos, por favor, a mí y aliviadme.
 Apaciguad, os ruego, a los prisioneros del tiempo.
 Puesto que estoy gravemente herido, tened compasión de mí.

La huida de la red hacia los ocho montes

Relató el narrador: Les dije: “He despertado en vosotros el antiguo amor, la amistad verdadera que nos unía, la sabiduría guardada, la alianza regulada en todo y salvaguardada que había sido pactada por las almas puras. Aquí estoy dispuesto a morir por vosotros, mas ¿por qué teméis el quebranto, si ’Ēlohim, Dios nuestro eterno, es quien nos guía hasta la muerte?”.

Al escuchar mis palabras confiaron en su corazón, desapareció el miedo de su pensamiento y cesó el desasosiego de sus entrañas, por lo que se acercaron a mí con repentina firmeza. Entonces les saludé y me interesé por su honor, su propósito, su secreto y la suerte de los hijos de los hombres. Me respondieron diciendo:

“Fuimos maltratados como tú lo has sido, capturados como tú fuiste capturado y quedamos enganchados en las redes al igual que tú”. Les dije: “Si he hallado gracia a vuestros ojos y si está en vuestro ánimo, prestadme atención. Libradme de la garra del Šě’ol, diciéndome qué he de hacer”.

Me respondieron dándome instrucciones y me explicaron los ardides para huir. Entonces aparté las redes de mi cuello, la máscara de mi rostro, la malla de mis alas y retiré la cortina de niebla de mis párpados. Al abrir la puerta de la jaula oí una voz que decía: ¡salva tu vida y no mires hacia atrás! Les pedí por Dios que liberaran mis pies de las cuerdas y me respondieron, abanderados junto a las enseñas, diciendo:

“Si pudiéramos hacerlo habríamos comenzado por liberar primero nuestros pies, ¿pues cómo puede el que está enfermo sanar tu herida o liberarte un cautivo de tu prisión?”.

Cuando saltaba de la jaula para volar me dijeron: “Hay ante ti vegas, montes y colinas. En ellas hay tropas emboscadas para hacer daño. No podrás resistir a su miedo, pues hay malheridos y perforados y frente a ellos están los que empuñan la espada. Ellos son para los que pasan por los caminos como agujijones en sus costados pues se apresuran a derramar sangre. Por tanto, si pasas a su lado salva tu vida de sus calamidades. Y

ahora, acompañanos, te lo ruego, y ven tras nosotros, pues vamos a salvarte, a conducirte por el camino recto y a mostrarte el sendero de la verdad”.

*Ascenso a los ocho montes*³⁵

Cuando se elevaron los querubines por encima de la tierra, yo aleteaba entre ellos con fuerza. Ibamos entre los peñascos del monte de 'Ĕlohim, sobre el río. Junto a sus riveras abundantes plantas silvestres crecían con premura. Todas las almas acudían a sus abrevaderos, pues eran sus aguas límpidas como la nieve y como el mismo cielo por su claridad. Al traspasar sus confines y llegar a su extremo alcanzamos las cumbres de la sierra de Hor (Nu 20, 22). Ante nosotros había ocho montañas de crestas (que se elevaban) hasta el corazón del cielo y los ojos se fatigaban al contemplar su altura. Se decían los querubines unos a otros:

“¡Daos prisa!, ¡no os detengáis aún, ni os demoréis!, pues no estaremos seguros ni vamos a descansar hasta que los atravesemos y nos hallamos puesto a salvo”.

Llevó el Nombre a nuestro corazón el espíritu de la separación y nos hacía avanzar con dificultad hasta que llegamos al límite de la sexta de las crestas y nos aproximamos a la séptima. Al entrar en su territorio nos dijimos unos a otros:

“¿Quién de entre vosotros está hastiado de su vida y es para él la muerte deseo y anhelo? Ya el desaliento nos agobia y no podemos marchar sin fuerzas, además entre los enemigos y nosotros hay un largo camino y esta noche tenemos una angustiosa oscuridad (Is 8,22). Detengámonos ahora un poco para calmarnos pues nuestra alma está muy asqueada (Jb 10,1) y el reposo y el descanso son el comienzo del bienestar”.

Obedecimos las órdenes de nuestros compañeros y acampamos en la cima de aquel monte. He aquí que había huertos, jardines de árboles frutales, setos con azucenas y mirtos, abundantes frutos apetecibles y alheñas con nardos. En su interior había abundantes árboles agradables a la vista, que las bocas al describir su belleza se fatigan, y todo el que pasa junto a ellos los contempla con asombro. Estaban allí el árbol de la ciencia para el intrigante

35. Los ocho montes simbolizan el arduo camino que ha de seguir el alma por la vía espiritual, para perfeccionarse hasta poder contemplar a la divinidad.

y el árbol de la vida en medio de aquel jardín, que era un prado cerrado como una pátera. Por ellos fluían los arroyos y manaban corrientes de agua. Los ojos se saciaban con sus manjares, sorprendíanse las ideas por el brillo de su esplendor, las entrañas bramaban, los corazones palpitaban y se debilitaban las manos. Entre el ramaje las voces de cantores y músicos ensalzaban y colmaban de alabanzas. Unos eran como ascuas de fuego para los que los escuchan, y otros melodiosas aves cantoras para los habituados a los placeres. De ellos exhalaba un agradable aroma que no es comparable a la mirra abundante, ni lo iguala el aceite de perfumista, pues en torno suyo el viento volvía. Tendimos la mano para comer de sus frutos y sus golosinas y bebimos de las aguas de sus arroyos. Estuvimos parados en la cima de la colina hasta que el cansancio nos abandonó y la pusimos por nombre Šib‘ah (Séptima) (Ge 26,33). Después se dijeron los unos a los otros:

“Vamos a reemprender la marcha pues ya hemos descansado. Daos prisa ahora y huyamos pues preludio de ruina es la altivez y sólo un insensato se demora confiado (Pr 14,16). Todo aquel que no venga tras nosotros ni acate nuestra orden, en plena paz le acometerá un bandido y cuando abra los ojos ya no existirá pues en el escollo confía el imprudente, mientras que el precavido tiene la salvación a diestra y siniestra porque con ardides cualquier hombre puede destrozar a su adversario y el triunfo está en la abundancia de consejeros. Nos estamos demorando en este lugar y debemos darnos prisa, pues tras nosotros los enemigos buscan nuestras huellas e indagan nuestra posición. Pongámonos raudos a salvo, huyamos atravesando este collado hasta alcanzar las ciudades abiertas, pese a ser este país muy bello y extenso. En verdad el reposo reanima al alma, mientras que el camino agota y fatiga. Y el descanso reconforta todos los pensamientos en tanto que la carrera aflige al alma y el cansancio agota a los espíritus magnánimos, pero la salvación es diez veces más placentera”.

Recitó su poema diciendo:

Es cierto que la carrera aflige
a todo espíritu y al alma mortifica,
y que este país rebosa de todo lo grato de Dios,
pues es muy bello y extenso.
La fatiga es el peor de los males para el alma,
y un escollo para todo espíritu magnánimo,
y el descanso devuelve la fuerza al desabrido
e irritado, lo mismo que el sosiego y la calma.

Pero lo mejor para el alma es la liberación, y la salvación, que reconforta
 el corazón de todos los hombres.
 Por el camino hay sufrimiento, pero si
 se encuentra alivio y redención resulta placentero.
 Un tiempo de inquietud viene bien al viaje
 como es bueno para la infidelidad el arrepentimiento.

*Encuentro con el Rey al atravesar el octavo monte*³⁶

Nos agrupamos todos como un solo hombre dispuestos a partir del lugar en el que estábamos, pues nos había sobrecogido el temor a los enemigos. Abandonamos aquella tierra y nos pusimos en marcha. Avanzamos por un sendero desconocido y únicamente obedecíamos a lo que escuchaba el oído. Nos llevó casualmente nuestra fortuna hasta el octavo monte cuya altura desconcertaba a todos los corazones pues en verdad era único y nada le igualaba. Su cima alcanzaba el polvo de la constelación del Dragón, las colinas parecían ante él como gotas de un balde y al que a su sombra moraba le libraba de la fosa de la nada (Is 38,17). A su alrededor todo tipo de tórtolas, grullas y golondrinas piaban deleitando a quienes les escuchaban. Estos eran los querubines de dulce voz y semblante placentero y hermoso cuyas figuras eran deseables como grabados de sello (Ex 28,11). Estaban labrados del saber de la inteligencia, la fuente del intelecto era su fundamento, la luz de la razón su secreto y tenían aspecto de hombres. Al acercarnos tendimos sobre ellos una enramada de concordia y nos acogieron con agrado. Nos agasajaron con manjares nuevos y añejos y obtuvimos de ellos generosidad, bondad y amor, además de consejo, sabiduría y prudencia, ofrendas que no conseguiríamos pagarles en compensación ni siquiera en parte y dádivas que no podríamos contar. Hallamos gracia a sus ojos y nos unimos a ellos en alianza. Después les contamos nuestra historia y cuanto nos había sucedido en manos de los cazadores que nos habían acechado y los designios que urdieron en su corazón. Cuando lo oyeron se apenaron y dijeron:

“No os enojéis, ni os encolericéis. Ante vosotros hay un largo camino, el tiempo es escaso, la lucha tenaz y vuestros perseguidores andan buscando

36. El rey simboliza la divinidad. Tras un largo ascenso espiritual, el alma humana se perfecciona y se purifica, haciéndose digna de recibir la verdad.

vuestras vidas. Dirigíos a la montaña para que no os alcancen, y allí os ocultaréis de la mano de vuestros enemigos hasta que se vuelvan los que os acosan. Después seguiréis por vuestro camino. Tras este cerro hay una ciudad fortificada, regulada en todo y salvaguardada. Allí está Susa (Est 2,3), la capital. Su rey habita en una cámara alta refrescada, en la que está el trono real del monarca. Todo él se conduce de manera esplendorosa. El hombre pobre y el vagabundo descargan sus cuitas sobre él, y todo oprimido hacia él se apresura y él lo salva de las garras del opresor y del tirano. Con su justicia quiebra las cuerdas de los impíos y cual martillo tritura, con su coraje, su furor, su fuerza y en lo que atañe al vigor del espíritu dice al hombre cual es su veredicto. A todos los que socorre depositan en él su confianza. Él los libra de la mano del opresor y a los violentos les castiga con dureza. Cuando toma una decisión, ¿quién apelará contra él?”.

Al escuchar lo que nos decían, confiamos en sus palabras. Nos dispusimos a abandonar aquel monte a causa de las emboscadas y pusimos rumbo a la ciudad del gran Rey. Llegamos a un refugio y acampamos en el valle de 'Ayyalon (Jos 10,12). Al despuntar la luz del alba, el Nombre nos despertó y prendió con el fuego del deseo nuestros corazones. Entonces nos dirigimos a la plaza de aquella ciudad. Aguardábamos la orden del Rey, cuando hete aquí que un ángel santo (Da 4,10) vino del Sinaí, refulgente desde Sé'ir (De 33,2). Era pupilo de un hombre vivaz, prolífero en hazañas, un hombre sencillo morador de tiendas, quien volviéndose a todas partes dijo:

“El que tenga algún litigio que venga a Qiryat Ba'al (Jos 15,60), esto es, Qiryat Yě'arim (Jos 15,9) y se acerque a la densa bruma entre los (montes de) Betarim, a la presencia de un juez justiciero que a unos humilla y a otros exalta”.

Dije entonces a mis amigos: “Daos prisa y armaos de valor, pues éste es el día que estábamos esperando, lo hemos alcanzado y lo hemos visto. Aquél nos consolará de nuestro trabajo y de la fatiga de nuestras manos”.

Nos condujo a sus suntuosos navíos y a la ciudad de su heredad. Luego nos mostró toda su tesorería. De allí pasamos al atrio exterior y a la puerta de la Ciudad Vieja, que era la entrada del reino. ¡Todos los espíritus quedaban perplejos por sus enormes dimensiones! Los guardianes estaban dispuestos escuadrón frente a escuadrón. Cuando la atravesamos se nos

exhalaba el hálito, nuestros pies quedaron atrapados impidiéndonos caminar y se derramaban las lágrimas. Nos llevó después frente a un cortinal y se retiró el velo que rodeaba la puerta del Rey. Nuestras almas se estremecieron por su longitud y anchura. No había hálito en su interior, ni una palabra ni un grito, tan sólo el suave murmullo del silencio. Por fin llegamos a la galería más oculta, al lugar de la gloria y majestad que era un aposento precioso y suntuoso. Y he aquí que un monarca cargado de días gobernaba a derecha y a izquierda. Era un anciano entrado en años de atuendo espléndido y magnífico. Había fortaleza y pompa en su santo lugar. De sus caderas hacia arriba era hermoso y apuesto y de su cintura para abajo a las constelaciones avergonzaba. No le igualaba el oro de 'Ofir (1Cr 29,4). Había bajo sus pies un pavimento de baldosa de zafiro. Entonces alzó el Rey sus ojos y retiró el velo de ante su rostro.

Dijo el narrador: Cuando contemplamos su esplendor y su fortaleza, su graciosa belleza, la preciosa majestad y su magnanimidad se consumieron nuestros ojos por su hermosura, nuestros pensamientos se envolvieron en sus manos y nuestras fuerzas sucumbieron pues había cautivado nuestros corazones. Al punto caímos sobre nuestros rostros y nos estremecimos de miedo por el ruido de los pasos (2Sa 5,24; 1Cr 14,15). Un temblor nos sobrecogió y la falta de ánimo y el respeto nos impedían murmurar.

Entonces recitó su poema diciendo:

Hablad al alma que se estremeció
 por el ruido de pasos.
 En las garras del tormento estuvo apresada,
 huyó y he aquí que temblaba.
 Confiaba obtener la redención
 que había sido desde antaño un cometido.
 Abandonó la casa de su lugar
 para buscar a su amado y amigo.
 Al hallar gracia ante sus ojos
 susurró: sírveme de señal.
 Se quedó y no padeció más,
 aunque era muy pesada su tarea.
 ¿Qué va a hacer si ya había despuntado el alba
 y llegaba el momento de la despedida?

Conversación del ciervo con el Rey

Cuando alcé mi voz tenía amargada el alma. Él estaba sentado frente a mí y comprendió que me había evadido. Desfalleció mi corazón y yo me estremecí como si hubiera quedado privado de hijos o falto de descendencia. Entonces se dirigió a mí en voz alta desde un lugar eminente para animarme con palabras amistosas, dichos placenteros y consoladores. Me dijo:

“Habla sin temor, pues se hallan junto a mí el consejo y la fuerza. En mi mano encuentran amparo todo oprimido y despojado que clama ante mí. Con todo aquel en cuyo corazón habita el temor y el miedo estoy yo a su lado en su infortunio. ¿Por qué os habéis retrasado y no llegabais?, ¿no estabais impacientes por escuchar nuestra palabra? Sabed que habéis pecado y habéis procedido mal en esto que habéis hecho”.

Cuando escuché sus gratas palabras y sus hermosos dichos al punto se reanimó mi espíritu y le respondí:

“¡Viva mi Señor el Rey eternamente!, sea por siempre su trono apoyo para el necesitado pero el que se aparta de su obediencia tiemble por su saña y los pies de sus enemigos vacilen! Te ruego, si he hallado gracia ante tus ojos, muera yo ahora, después de haber contemplado tu rostro porque desde el día en que me alejé de mi país natal he estado entumecido, aplastado en extremo y humillado y por las tribulaciones me he visto conducido, caí enfermo y perdí la esperanza de contemplar tu rostro. En verdad, sabe mi señor, que los niños son delicados y sus miembros débiles y sombríos y que cada día el rostro del rey aguardaban, pero eran los enemigos como espinas en nuestros ojos (Nu 33,55) y estaban tus siervos doloridos porque las trampas nos oprimían y nos amamantaban con hiel. Y nuestras almas eran un montón de ruinas (Is 17,1) que el gran valle las hundía en su interior, lo mismo que hunde la carreta. Mis compañeros fueron entregados para el sacrificio y los violentos ostentaban el poder (Qo 4,1), por eso me apresuré a escapar”.

Dijo el narrador: Al escuchar el Rey todas las penalidades que nos habían sobrevenido por el camino, respondió: “Con vosotros está la verdad, ellos en verdad son rivales vuestros. Ahora no debéis tener miedo pues no desatarán los lazos sino quienes los anudaron, ni abrirán los cepos de las trampas mas que aquellos que las trabaron. No temáis pues ni os asustéis ante ellos”.

Le contesté diciendo: “Señor mío, todos nosotros somos tus siervos y ovejas de tu pastizal. Si tú no vas a gobernar sobre nosotros ni nos vas a acompañar personalmente, ¿a quién enviaremos y quién irá por nosotros?”.

Me respondió: “He mirado fijamente a tus ojos para conocer e indagar tus asuntos y ha llegado a mis oídos tu agitación pues mucho has suplicado y has multiplicado tus ruegos. He aquí que ante ti irá un Enviado mío para advertirles y prevenirles de que con su iniquidad perecerán por sus designios y para devolverles su merecido de modo que no sigan haciendo el mal. Vuestro corazón se alborozará cuando contempléis cómo tomo venganza de vuestros enemigos. Y ahora volved a vuestras moradas”.

Cuando volví mi rostro para regresar por el camino como al principio, me sobrecogió el espanto y una gran oscuridad. Entonces mi alma alzó su voz diciendo: “¿Por qué has de continuar en el destierro y en un país oscuro y sombrío?, he aquí que estoy privada de hijos y atada en manos de un gracioso gacel, ¿acaso no nos queda ya porción ni herencia?”.³⁷

Y alzó su voz diciendo:

Mi lengua está sin habla ni voz,
 hay tinieblas en mi corazón y un terror horrible
 por la paloma apartada del seno del gracioso gacel, cuya alma
 a causa de la morada de la ausencia, está privada de hijos.
 Andaba ayer errante y vagabunda
 en el país de Nod, como apartada y desterrada,
 atrapada en los lazos del amor y enferma,
 pues su corazón a manos de un ciervo estaba ligado.
 Y tras haber hallado un nido en su seno
 ¿acaso ha de volver a como se hallaba al principio?
 ¿Qué puede aguardar y esperar en su destierro?,
 ¿acaso tiene en la vida errante parte y porción?

Cuando avanzábamos por el camino me alcanzaron los querubines con un ruido estruendoso, precipitándose y amontonándose ante él. Me rodearon mis compañeros en círculo a fin de interrogarme sobre la majestad y la gloria del Rey, sobre su belleza y el esplendor de sus negocios así como por sus

37. El alma gozosa tras contemplar a la divinidad se niega a volver a su estado inicial. Esta coyuntura es fruto de la imaginación poética de Ha-Cohen y no tiene correspondencia con el original.

actos de poder y bravura.

Les respondí:

“Me esforzaba en vano por comprender y desfallecía aprendiendo pues él hace retroceder a los sabios y convierte su saber en locura. Tan sólo haré sonar débil eco hasta embriagar a quienes lo escuchan pero el resto lo retendré sin darlo a conocer (Jb 4,16). Es radiante y sonrosado y toda belleza ante él ha de enmudecer pues los pensamientos se estremecen por su majestad, perecen las ideas por su hermosura y como la hierba verde se marchitan. A su alrededor todas las cosas dicen “gloria” y después de él la inteligencia se detiene. En él se complacen todas las almas y para asistir a su consejo andan errantes. Suyos son la nobleza, la eternidad y el esplendor y si todos los maestros considerasen describir las hazañas del Santo que se sienta sobre (el trono) no habría voz que responda ni se oíría nada. Los que le consultan prosperan y los que se conducen por sus sendas son recompensados pero aquellos que abandonan a Dios perecen. En verdad sólo él es un raudal de belleza pues el defecto no se mezcló con él, sino que se fue solo. Los bendecidos por él heredarán el país, pero a los que maldice les sobrevendrá ruina y destrucción y les abrirá brecha sobre brecha. Y si tales son los contornos de sus obras cuán grande ha de ser su conjunto (Sal 139,17) y qué valiosos sus pensamientos”.

*Yěrahme’el se burla de la visión del ciervo*³⁸

Dijo el narrador: Cuando escuché las palabras del niño temblaron mis labios, se desbarataron mis proyectos, mis pensamientos se estremecieron y el sueño huyó de mis ojos. Le dije:

“Para mí que estás enfermo y en vano se fatiga tu alma porque vas a volverte loco. Lejos de ti volar, mas bien tu mente vacila y tu razón habita en las bajuras y ha de doblegarse. Tú no has estado en ninguna trampa, sino que tu alma quedó atrapada en el lazo de la red. ¿Cómo puede un hombre volar sin alas o hablar un ave cualquiera que sea su especie con lengua

38. En este punto concluye el relato marco. El narrador recrimina al joven héroe por sus visiones ya que no cree su historia. Las palabras del Yěrahme’el se sustituyen en la primera versión por un monólogo interno en el que el filósofo denuncia la falta de fe de sus correligionarios, incapaces de recibir la verdad.

clara? Parece que la bilis prevalece sobre ti y que la sequedad de tu osamenta se ha resecado sirviéndote la ceguera a modo de coraza porque te produce repugnancia. Tu cerebro no es sincero por eso te apresuraste a huir sobrevolando la bóveda celeste. Pues ¿cómo puede volar adecuadamente un hombre abandonando la tierra que es su elemento, a menos que en tu imaginación lo inventes? Prepárate un unguento para que te unjas la cabeza y un emplasto para frotar la llaga de tu razón. Purifica tu cuerpo en aguas de Šiloah, bebe jugo de manzana, come carne de pichones, inhala aceite de bálsamo y escoge dormir un poco, pero deja las visiones y aparta las cavilaciones. Yo te oriento para que obres prudentemente y te instruyo para que saques provecho. El que vigila los corazones y conoce los pensamientos me juzgue blandamente, sin condenarme y guarde grata memoria de mí. Y a las almas rebeldes haga volver lo mismo que yo, que te amonesto con amor y te castigo de acuerdo al derecho y a la caridad. No prolongues más tus discursos ni veas visiones falsas ni ilusiones porque procede el delirio de la abundancia de palabras. No indagues sobre aquello que ocurrió ni hables sobre el futuro o el pasado pues la Gloria divina oculta las cosas dado que los hombres son necios y carentes de saber. Y has de saber que abusar es una falta. Hay un dicho: “Feliz aquél que habla a un oído que escucha”.

Y tomé la palabra para decir:

Tanto si la sabiduría alcanza el cielo,
 como si profundiza y hiende el abismo
 el alma encuentra sosiego únicamente
 en el silencio, porque el exceso es una deficiencia.
 Un consejo al apartado de la razón, ¡presta atención
 y esté tu oído atento a mis palabras!:
 Los peldaños de las obras del Señor son muy elevados,
 incontables. ¿Cómo pues una efímera criatura
 parlotea y relata las maravillas de Su dignidad,
 si todos los hombres son necios y carentes de saber?

Dijo el narrador: Cuando aún me sorprendía por mi canto y reflexionaba, mi inteligencia jubilaba, mi pensamiento enajenado se aguzaba, descifrando y presagiando cual sería la palabra del niño y su recitación y comprender su colofón y su apertura, se fue el niño a hurtadillas atravesando el paso. Yo estaba parado junto al río hacía rato y callado

retenía el asunto. Mi razón habíase ido, había desaparecido, cuando alzó su mano y se sobrepuso corrí tras el niño hasta ‘Aşmon (Jos 15,4). Iba preguntando por su paradero por si podía verle. Soporté los terrores del camino desconcertado sin que haya vuelto a verle hasta el momento. Su marcha aterrorizó mi corazón y el fuego de la separación prendió en mis entrañas. Mi euforia se trocó en abatimiento y mi alma desamparada yacía en el dolor pues fuerte como la muerte era el amor.³⁹

Todo mi regocijo se ensombreció y entré en litigio con mi razón al decirme “el niño no está”, ahora yo dónde voy yo (Ge 37,30).

Y continuó diciendo:

Mi dolor era muy amplio y daba muchas vueltas
 lo mismo que mi hermandad, sin límite ni hueste.
 Mi alma, apresada por el fuego del deseo,
 estaba consternada y yacía en tormento.
 Era muy fuerte e intenso el amor
 de un alma contrita, enferma y desamparada,
 por la ausencia del amado, esplendor de batallones,
 maestro para quien yerra el camino.
 El fruto de su boca (brota) del árbol de la ciencia. Su cálamo,
 caña aromática, reconforta los pensamientos.
 Es su porte cual cedro del Líbano
 en su lengua hay beneficios para todos los espíritus.
 Él es quien robó mi corazón el día de su partida
 y puso querrela entre mi razón y yo.
 Mi vigor me abandonó, y me mortificaba
 la altiva razón con rencor y odio.
 Batirás palmas por mi causa. El niño se fue
 y desapareció. Y yo dónde voy yo (Ge 37,30).

Dijo el narrador: Viendo que mi deseo no se cumplía y que la pena me desbordaba hasta morir dije: “Envíame al prado de mi aprisco pues he de volver a mi lugar y a mi país.

39. Yērahme’el reprende al Niño de Delicias por sus alucinaciones, pero en su interior confía en la veracidad de sus palabras. Por ello, su marcha le llena de tristeza y de aflicción. En la epístola inicial, en cambio, la pérdida de la amistad y la fe se presentan como un hecho consumado. En este sentido E. ha-Cohen se desvía sustancialmente del pesimismo original y hace concluir su obra con un final más optimista y esperanzador.

BIBLIOGRAFÍA

- CORBIN, H., 1919, *Avicenne et le récit visionnaire: Etudes sur le cycle des récits avicenniens*. Paris. Trad. ingl. Trask, W.H., 1960, *Avicenna and the Visionary Recital*. Nueva York.
- HUSS, M., 1991, *Critical edition of "Minhat Yehudah", "Ezrat Hanashim" and "Ein Mishpat" with Prefaces, Variants, Sources and Annotations*, I. a.M. Jerusalem.
- GRANJA DE LA, F., 1976, *Maqamas y risalas andaluzas*. Madrid.
- LEVIN, I., 1988, "The Gazelle and the Birds; On Megillat Ha-Ofer of Rabbi Elijah Ha-Cohen and Treatise On the Birds of Avicenna" (en hebr.). In: *Essays in Memory of Dan Pagis II, Jerusalem Studies in Hebrew Literature* 11, 577-611.
- MALACHI, Z., 1986, "Megilat ha-ofer of Rabbi Eliahu ha-Kohen, an allegorical maqama from Spain" (en hebr.) In: *Aharon Mirsky Jubilee Volume: Essays on Jewish Culture* (ed. Z. Malachi). Lod, 317-341.
- MEHREN, M.A.F., 1889, *Traites Mystiques d'Abu al-Hosain b. Abdallah b. Sina*. Leiden.
- NAVARRO PEIRÓ, A., 1992, "Estado actual de los estudios sobre narrativa hispanohebrea". *MEAH* 41, 93-116.
- PAGIS, D., 1976, *Change and Tradition in the Secular Poetry: Spain and Italy* (en hebr.) Jerusalem.
- SCHIRMANN, H., 1930, *Die hebräische Übersetzung der Maqamen des Hariri*. a.M. Frankfurt.
- . 1952, "Lě-ḥeqer meqorotaw šel sefer ha-Taḥkemoni lě-Yēhudah al-Ḥarīzī". *Tarbiz* 23, 198-202.
- STERN, S.M., 1946, "Mēqorah ha-'arabi šel maqāmāt ha-tarnegol lě-al-Ḥarīzī". *Tarbiz* 17, 87-100.
- STROUMSA, S., 1992, "Avicenna's Philosophical Stories: Aristotle's Poetics reinterpreted". *Arabica* XXXIX, 183-202.
- YAHALOM, Y., 1994, "Tafqido šel sipur ha-misgeret bē-'ibudim 'ibriim šel maqāmōt". In: *Sefer I. Levin - Qobes meḥqarim ba-sifrut ha-'ibrit lē-doroteah* (eds. R. Sur & T. Rozen-Moked). Makon Kas, 135-154.